

DISCURSO
CON MOTIVO DEL TRIGÉSIMO PRIMER ANIVERSARIO
DE LA UNIVERSIDAD BERNARDO O'HIGGINS

Rector Claudio Ruff Escobar

Santiago, agosto de 2021

Señor Presidente y miembros de la Junta Directiva de la Universidad, autoridades que se integran a esta celebración, directivos, académicos, estudiantes, colaboradores de nuestra comunidad universitaria, representantes de los diversos grupos con los que compartimos objetivos comunes.

Conmemoramos en esta oportunidad treinta y un años desde que se diera vida a lo que fuera un proyecto institucional promisorio, consistente y esperanzador desde su concepción misma.

Cumpléndose ya un año desde nuestra anterior ceremonia aniversario, podemos constatar que muchas cosas han cambiado, sin embargo, la situación que más nos aqueja, la Pandemia, nos ha mantenido en diversos grados de confinamiento, exigiéndonos modificar variadas costumbres, estilos y modalidades de vida, que se expanden hacia todos los ámbitos de la sociedad.

Pero la historia nos muestra cómo las crisis, aún las más cruentas que se han debido soportar, han sido al mismo tiempo factor de creatividad y superación, dado que la dificultad de las circunstancias lleva al ser humano a desarrollar el ingenio y a desarrollar habilidades que se activan precisamente ante lo adverso.

“Sin memoria no podemos aprender y sin aprender no podemos vivir”, apuntaría el profesor Wolff en sus célebres obras sobre psicología, recordándonos que “aprender es esencial para la vida, el aprendizaje se logra con la experiencia, se perfecciona con la práctica y las cosas aprendidas dejan huellas que se relacionan entre sí”.

Reflexiones sobre el escenario actual

El universo de la Educación en términos generales, y nosotros en particular, hemos debido utilizar la información disponible y aquella que se ha debido indagar sistemáticamente, para la adaptación eficiente a la nueva realidad, al tiempo que continuar con el impulso innovador que, en nuestro caso, ya venía en marcha desde antes.

Ello ha implicado una constante y renovada apreciación de antecedentes para mantener el apropiado rumbo de la Universidad, para proyectarla y conducirla a nuevas etapas de crecimiento y desarrollo, tarea obligada de toda entidad de educación superior que tiene conciencia de la responsabilidad histórica que ha asumido.

Hemos buscado asimismo, ocasiones propicias, como la presente, para congregar a la comunidad universitaria y a nuestras relaciones externas, en torno a una reflexión acerca de la realidad que vivimos, a la vez que dedicamos un momento para repasar el camino recorrido.

Esto lleva implícito también una evocación hacia todos quienes en su oportunidad dieron vida a este proyecto institucional, y lo han servido en el tiempo desde sus distintas realidades.

Se ha tenido clara conciencia, que habría de asumirse nuevos e interesantes desafíos, que van desde reforzar y actualizar técnicas y metodologías del proceso educativo, hasta todo aquello que se vincula al valor intrínseco que esta institución posee por su naturaleza, asumiendo las exigencias a las que debemos responder en toda circunstancia.

Adaptación constante a la nueva realidad

Entre la multiplicidad de aspectos que han requerido de adaptaciones, han estado, por ejemplo, la incorporación del trabajo y de la tarea educativa en modalidad a distancia, con los cambios y conciliaciones metodológicas que esto implica, conectándolo también de modo efectivo con la renovación curricular en la que veníamos empeñados estos últimos años.

Esto nos ha permitido, en suma, un evidente fortalecimiento de la vida académica en amplio sentido, orientándonos hacia una formación que permita a nuestros educandos y futuros egresados, adaptarse a las exigencias que imperan en el mundo productivo, en concordancia con los avances de la ciencia, la tecnología y el ejercicio del pensamiento crítico sobre la sociedad.

Recordemos que la Universidad, desde sus orígenes mismos, ha tenido especial relevancia como lugar de encuentro del ser humano con sus pares, así como con otros que le pueden transmitir saberes o enseñarle dónde encontrarlos; con la práctica de valores, con los descubrimientos de la investigación, con el acceso a la cultura; en suma, a una integración real a la vida de la humanidad y a sus potencialidades de crecimiento.

Profundizando un poco más, en palabras de la investigadora María Piedad Marín – Gutiérrez, **“los estudios y reflexiones reflejan la encrucijada que vive la universidad latinoamericana contemporánea, al tener que responder a las múltiples exigencias que a ella se le hacen desde las fuerzas internas y externas que la constituyen... La Identidad y Misión de la Universidad Colonial o de la Universidad Napoleónica entre otras, estaban claramente definidas y fueron la base de la constitución de las estructuras organizativas de la universidad. En la actualidad no se puede**

hablar de su misión como su único *deber ser*; por eso, se hace necesario encontrar y construir las identidades de la Universidad, concibiendo un mundo pluridiverso”...

Distintas investigaciones sobre la materia, coinciden en que a futuro, la actualización de sus funciones académicas dependerá, en buena medida, de las relaciones que pueda establecer la institución con la sociedad en general y con el Estado para obtener los medios que fortalezcan la calidad académica; indicándose que le compete hoy estudiar y anticipar procesos de cambio en aspectos como la dinámica poblacional, el empleo, la distribución de los servicios de salud y educación, la preservación del medio ambiente y el patrimonio cultural, por citar algunos ejemplos.

Estas exigencias requieren contar con recursos que le permitan renovarse de forma continua, pero también conservar el rigor y la necesaria producción de conocimiento, así como la especialización y la capacidad para la formación profesional y ciudadana. Preservar su misión y cumplir con sus compromisos se hace posible con una vigorizada vida académica, que ofrezca garantía sobre las capacidades que adquieren sus estudiantes y sobre los resultados de sus investigaciones.

Por tanto, podemos afirmar que, en estos factores, así como en los valiosos aportes e iniciativas de los distintos estamentos para afrontar esta nueva realidad, se sustentan muchos de los ajustes que hemos incorporado a las diferentes áreas para satisfacer sus necesidades emergentes y optimizar los recursos disponibles.

Logros destacados del periodo

Tradicionalmente esta es una ocasión en que se dan a conocer algunos de los avances relevantes del ciclo; exponiéndose sólo algunas cifras que posibilitan formarse una idea general de los resultados; tanto en lo Académico, como en Posgrados, Investigación, Vinculación con el Medio, Gestión Institucional, Internacionalización y otros ámbitos. Ejemplos de ello son:

En cuanto a Matrícula:

- Tenemos una matrícula histórica de 8.667 estudiantes, superior en un 17 % respecto del año 2020.
- El crecimiento de los estudiantes de Pregrado alcanza un 16 % con respecto al 2020, llegando a 7.327; mientras el crecimiento de Postgrado fue de un 18 %, llegándose a 1.263 estudiantes.
- Se ha logrado un crecimiento del 29 % de los estudiantes de nuevo ingreso de pregrado, llegando a 1.440.
- Desde el año 2012, 16.697 jóvenes han sido parte de nuestros estudiantes de pregrado.
- Se alcanza retenciones históricas de primer y segundo año con 87.48 % y 81.13 % respectivamente.
- Existe un crecimiento del 18 % de estudiantes extranjeros.

Respecto de Titulados

- Cabe destacar que desde el año 2007, se han titulado 7.089 estudiantes, de los cuales 6.106 han correspondido a pregrado.

En cuanto a Académicos

- Tenemos indicadores históricos de 25 % de académicos con doctorados y Jornada Completa Equivalente doctores, de 33 %.

- También se han obtenido progresos respecto de los indicadores anteriores de académicos con postgrados, llegándose a 85 %; y al 87 % en el caso de las Jornadas Completas Equivalentes.
- El 50 % de nuestros académicos se encuentran contratados por más de media jornada.

Respecto del Proceso de Admisión 2021

- Nuestra universidad se situó en el primer lugar nacional en el índice de postulación general.
- Asimismo, es primer lugar nacional en el índice de postulación en las tres primeras opciones (5,13) e índice de selección (117 %).

En relación a Rankings Universitarios

- Se ha ingresado dentro de las mejores 20 universidades chilenas y 1.300 en el mundo, en el prestigioso ranking mundial QS 2022, lo que constituye un hito sin precedentes para la UBO.
- Nos posicionamos nuevamente entre las mejores 15 universidades chilenas del ranking *Scimago* 2021, destacando el tercer lugar en Innovación.
- El **THE** World University Rankings, la volvió a posicionar dentro de las mejores instituciones de la región y dentro de las más destacadas del país.

En su actual versión, la Universidad Bernardo O'Higgins escaló tres posiciones a nivel nacional, alcanzando el lugar 26º de 28 universidades incluidas. En el área de "ingreso a la industria" nuestra universidad ocupa el cuarto lugar entre las privadas y 13º a nivel nacional, mejorando un puesto con respecto al año anterior; además en el indicador de "perspectiva internacional" ascendió dos puestos con respecto al 2020, alcanzando el séptimo lugar entre las privadas y 24º a nivel nacional.

Sobre Recursos y Productividad Científica

- Desde el año 2011 a la fecha, existen 791 publicaciones en la base de datos WOS, alcanzando el máximo histórico el 2020.
- En el caso de la base SCOPUS se registran 946 publicaciones, con máximo histórico 2020 de 198.

En cuanto a Internacionalización

- Desde el año 2010 hasta el 2020, han habido 1.082 estudiantes de movilidad, 499 de ellos en Outgoing.
- En el año 2020 se alcanzó un máximo histórico de 355 en este ítem, en el contexto de las nuevas modalidades surgidas por la pandemia.

En infraestructura

Contamos con 88 salas de clases, un Campus nuevo, 6 auditorios y anfiteatros, 4 bibliotecas, 80 laboratorios y talleres, 20.967 m² de áreas verdes, esparcimiento y estacionamiento; así como 12 instalaciones deportivas (tanto propias como arrendadas).

Por otra parte, los volúmenes de biblioteca virtual pasaron de 89.416 el año 2019, a más de 100.000 en el presente año.

Sin duda que estos datos y las diferentes mediciones constituyen un factor motivacional, a la vez que permiten obtener conclusiones y generar nuevos y crecientes desafíos hacia adelante.

Queda extendida, en todo caso, la invitación a visualizarlos en detalle en nuestras plataformas, y en particular el sitio web, en donde se encuentra disponible toda la información.

Es ésta una ocasión propicia también para destacar el reconocimiento que hemos recibido recientemente con el **“Sello de eficiencia energética”**, que busca destacar a organizaciones que demuestren un alto compromiso en materias asociadas a la energía, fundando una cultura organizacional sobre el buen uso de los recursos en los distintos sectores que reconoce esta iniciativa.

Somos la única universidad del país que ha obtenido esta distinción, en mérito a un auténtico compromiso con la sustentabilidad; y que se ha plasmado en nuestra planificación estratégica al año 2030 dentro de sus objetivos de mayor relevancia.

A ello se suma la acreditación en la **norma chilena 3262 de “Paridad de género”**, que busca promover la igualdad entre hombres y mujeres, a la vez que generar un impacto positivo en las organizaciones, las personas y su entorno, que se proyecta a la vida laboral, familiar y personal.

Todo esto se inscribe en el contexto de aquellos temas que nos sitúan a la vanguardia en materia de *Inclusión, Equidad y Sustentabilidad* en el mundo universitario.

En otro orden de materias, es de interés señalar que ha habido también múltiples otros ámbitos en los que se ha participado activamente, aportando por ejemplo, a la Corporación de Universidades Privadas de nuestro país, *CUP*, la cual he tenido el honor de presidir hasta el 30 de junio recién pasado, y a través de ella, contribuir a la relevante tarea de la Red Latinoamericana y del Caribe de Universidades Privadas, *REALCUP*.

Lo anterior, ha ido acompañado de una apertura sostenida hacia nuevos vínculos con la sociedad, tal como lo demuestran algunas de las cifras que hemos expuesto.

Proceso de autoevaluación actual

Por otra parte, nos encontramos abordando un nuevo proceso de Acreditación Institucional, dado que la actual vence en julio de 2022; lo que ha implicado un exhaustivo proceso de Autoevaluación, en el cual estamos inmersos desde inicios del mes de mayo, para culminar en noviembre, con la entrega del Informe a la Comisión Nacional de Acreditación.

Hemos puesto nuestras energías en un desafío que debemos emprender con la máxima efectividad, y en el que se está vertiendo lo mejor de cada uno de los integrantes de la Institución.

En tal escenario, la fuerte cohesión interna, es una de las bases que sustentan este proceso de trabajo, como ha sido tradicional.

En este marco debemos situar también, la valiosa contribución de todos los Programas que ya han sorteado con éxito sus respectivos procesos de acreditación, cimentando el prestigio del conjunto.

Nuestra Universidad cumple con tener el 100% de sus carreras de Pedagogías acreditadas; mientras la nueva carrera de Medicina, tiene un plazo de 3 años para acreditarse, lo que se cumple en el año 2023.

Como complemento de lo anterior y para el resto de las carreras que no son obligatorias, la Universidad dispone de un eficiente Sistema de Aseguramiento de Calidad, que resguarda que el resto de la oferta académica de pre y postgrado, cuente con garantía de calidad de sus procesos formativos.

Asimismo, tenemos los Programas de postgrado con acreditación voluntaria, como lo son el Magíster en Educación, acreditado por seis años, y el magíster en Ciencias Químicas y Biológicas, acreditado por cuatro años.

Independientemente, contamos con los Programas en proceso de acreditación ya iniciado ante CNA y en espera de evaluación externa, como lo son, el Doctorado en Educación, el MBA – Magister en Gestión Empresarial, y el Magíster en Psicología Clínica, Mención Psicoterapia Sistémica.

Como puede constatarse, tenemos elementos de juicio sólidos para mirar con confianza hacia adelante, en la certeza que transitamos en una dinámica de perfeccionamiento constante.

La mirada en el futuro

La sociedad, en sus diversas dimensiones, está en un constante proceso de cambios. Tenemos la obligación de conocerlos, asimilarlos y ser proactivos en la forma en que se aborden. Esto implica que no podemos conformarnos con los progresos alcanzados, por muy importantes que ellos sean, ya que tenemos el deber de superar las metas y proyectarnos.

Nada en educación es *inmutable*; y ello nos obliga a repensarla constantemente. Una de las tareas más sublimes del ser humano, es continuar y complementar aquella abnegada labor iniciada en la familia; con el fin de *transformar personas* para que cada uno pueda dar el máximo y así adquiera una libertad plena a partir de sus propias convicciones.

La Educación, como factor de cambios significativos en el ser humano, ejerce su tarea aportando conocimientos, al mismo tiempo que abocándose a una auténtica formación integral, que implique aquellas virtudes morales e intelectuales necesarias para una convivencia más armónica al interior de la sociedad.

Al respecto señalaba Delval, “una reflexión sobre los fines de la Educación es una reflexión sobre el destino del hombre, sobre el puesto que ocupa en la naturaleza, sobre las relaciones entre los seres humanos”...

Nuestras metas, por tanto, se sustentarán en el análisis permanente de lo que sucede a nuestro alrededor y de la realidad social que enfrentamos, lo que nos exige creatividad en los procesos y sabiduría en la innovación que queremos incorporar.

En lo inmediato, deberemos hacernos cargo también, entre otros factores, del impacto que la situación de pandemia ha tenido en los estudiantes que recibamos a futuro, cuyos niveles de aprendizaje han sido seriamente afectados.

Es necesario tener en cuenta que, entre 6° básico y 4° año medio, ningún nivel alcanzó el 60 % estipulado en el currículum, según lo expuesto por el Ministro de Educación sobre el particular, en diario “El Mercurio” de fecha 27 de mayo del presente año, donde señaló que “Estamos ante un terremoto educacional y las réplicas se pueden sentir por años. En las crisis hay gente que se paraliza y gente que actúa. Aquí necesitamos actuar todos.”

Como se ve, precisamos continuar atentos a cómo nos repercutirá todo aquello, y a qué medidas debemos “adelantarnos” para el éxito de nuestros objetivos académicos, lo que lleva implícito la innovación

sistemática de nuestros procesos educativos, a la vez que el análisis renovado de las herramientas que debemos entregar a nuestros egresados.

Al terminar estas palabras, quiero expresarles que, los frutos de nuestro enfoque de desarrollo estratégico, plasmado en la planificación, están a la vista en el grado de progreso alcanzado a la fecha, y constituyen una base contundente para continuar proyectándonos. La tarea en ningún caso está terminada, sino construyéndose día a día, en *un continuo* que no cesa, y al que siempre se le abren nuevos espacios y retos.

De allí lo grato de compartir estos logros con ustedes, que son parte integrante o bien copartícipes de los grandes objetivos de la Universidad Bernardo O'Higgins; expresándoles un reconocimiento especial a quienes nos han acompañado en este nuevo aniversario, que nos motiva a seguir desarrollándonos, cualesquiera que sean los inconvenientes en el camino.

Finalizo extendiendo una mirada de confianza hacia adelante, en la certeza que los contextos difíciles pasan y se superan, dejándonos lecciones que tal vez en otras circunstancias no habríamos experimentado.

Muchas gracias.

Santiago, agosto de 2021

[20-07]
